

Versaciones de un chupaplumas

Que ya veremos **si va a resultar** o no

[1]



– Que resultó no resultar porque resultó — le explico, porque quiero que entienda que si las cosas no han prosperado por esa vía no ha sido por causa de algo de lo que yo sea responsable — que, ella misma me lo confesó, había sido muchas cosas *en esta vida tan destartaladísima que llevo*, y que, alg...



– Algún día, cuando tuvieseis más confianza — sigue él, como si recitara, como si estuviese repitiendo de memoria algo

requetesabido —, si vuestra relación no se iba a pique como se habían ido *a la mierda tantísimos otros buenos principios... ¡sí yo le contara!...*

¿Verdad? — Me pregunta él a mí, como queriendo significar “¿es cierto lo que digo o no lo es?” — Pero que siguieras, con lo tuyo, *con lo suyo, que no lo quiero entretener que ya tiene usted hoy bastante lío* porque fue una tarde..., lo recuerdas bien — asegura, apuntando a los papeles con su índice mientras habla — muy complicada, de mucha tensión y enormes dificultades técnicas por culpa de un avión que no te salía.

– Un sombrero — rectifico.

– ¿Un sombrero? — Él.

– Un sombrero, sí — insisto —; no me salía, pero era un sombrero.

– Como quieras — él, como deseando zanjar el asunto de cualquier manera —: un sombrero. Pero...

– Un sombrero samurái; concretamente.

– Tú sabrás — él, un poquito impaciente, como contrariado —, pero...

¿Ya sabías hacer para entonces la pajarita y el dado? Porque yo no es que quiera desanimarte — dice — pero a mí me parece que el sombrero, samurái encima, para un principiante...

– Pues no sé... A lo mejor es que aprendo muy deprisa...

– Puede ser — concede, aunque me parece que de mala gana. Y zanja —: te contaría, dijo, pero que una chica así, tan mona, y con aquellas botitas tan coquetas que tú le describías, le parecía que no... *¿Verdad, cariño?*

– “Verdad, cariño” ... ¿A qué viene ese sarcasmo?

– Ella; ella — golpeando con el dedo él sobre los papeles. Y, algo irritado, me explica —: ¡ella, al marido, desde lejos, que está en otra

Versaciones de un chupaplumas

Que ya veremos **si va a resultar** o no

[2]

habitación y le habla, desde lejos, **ella, con la mano** en el picaporte de la puerta levantando la voz *verdad, cariño...!* ¿Es tan difícil escribir algo tan sencillo?

– No; claro — yo.

– Pues entonces... ¡joder!

– Lo que no entiendo — arguyo, un poco balbuciente porque a veces me pone nervioso — es **por qué hay que ponerse así**.

– ¡Así o de cualquier otra manera! — Responde, en el mismo tono — Lo que quiero que entiendas es que...

– Está bien — le digo —; está bien...

– Al marido — él otra vez —, que se quedó un poco pensativo y terminó por decir “pues fijate que yo diría que a mí me suenan”.

– ¿Te suenan — *ella, dice, arrugando con incredulidad la nariz y mirándome*, dices tú, *con cara de “no le haga caso”* —, te suenan de verdad unas botitas con... perdón: cómo ha dicho usted que eran?

– *Con vueltas de piel*, contesto — *escribes*. Dice.

– “*Vueltas de piel*”, *ella*. Escribes — dice —, “*cariño*”.

– “Puede que un poco vagamente”, él, “pero sí, querida”.

– Tonterías...

– ¿Tonterías?

– Ella, hombre — yo, que parece que lo voy pillando —; ella dice “¡Tonterías!”.

– Ah; bueno.

Continuará¹

Continuará ⁱ

ⁱ –Porque ahora — dice —, por aquello de que lo vas pillando y empiezas a tener las cosas claras, **parece que me siento más animado**.

Pero cuando muy pocos días después volvimos a vernos lo encontré deprimido.

– ¿Qué te pasa? — le dije, cerrando la carpeta y dejándola a un lado.

– Nada — repuso — ¿Qué quieres que me pase?

– Nada...

– ¡Pues a ver si es verdad! — contestó, con un algo de sarcasmo y pidiendo “a ver esos malditos folios” que *hoy, dijo, tengo poco tiempo que perder*.

¹ – Escribes — dice — y, entre paréntesis: (Si consigo vencer su escepticismo).

Versaciones de un chupaplumas

Que ya veremos **si va a resultar** o no

[3]

-
- No — y para reforzar mi negativa, recuerdo, coloqué sobre la carpeta el paquete de tabaco y el mechero —; si no estás de humor será mej...
- ¿Vas a empezar de nuevo? — inquirió. Y parecía francamente molesto.
- No. Bueno... — titubeé —; quiero decir “no sé”. Mi intención era seguir porque, como la otra tarde parecías satisfech...
- ¿Y cuánto puede importar eso?
- Pues mucho. Después de todo tú eres el escritor, el que sabe de esto; y yo había pensado que si estabas content...
- ¡Y dale conmigo!
- Vale, vale... Hoy no estás de humor; es por eso que...
- ¿Te querrás olvidar de mi humor? — inquiriere — ¿Te podrás olvidar de mi jodido humor y entrar en materia de una maldita vez y en serio?
- Sí, pero otro día; otro día que te encuentres en mejor predisposi...
- ¡A mi predisposición que la zurzan! ¿Te enteras?
- De acuerdo...
- “De acuerdo”, no — rebate —. Lo dices con desgana, sin entusiasmo, sin prestar atención a lo que si de verdad estás dispuesto a colaborar debe ocuparte...
- ¡“Si de verdad estás dispuesto a colaborar”! — y me siento dolido, casi menospreciado — Sabes de sobra, y a la vista está — aparto el tabaco y el mechero; abro la carpeta y doy un palmetazo sobre los folios — que estoy poniendo toda mi mejor voluntad en esto...
- No; si sí — admite, aunque como que a regañadientes —: buenísima a lo mejor lo es, pero tan débil, tan irresoluta, tan huidiza y timorata...
- ¡Hiriente! — lo corto, cerrando la carpeta de nuevo y volviendo a poner sobre ella el tabaco y el mechero — Hiriente y ofensivo, estás también.
- No contesta. Se queda un rato en silencio, con la cabeza entre las manos. Luego se endereza, pide a la camarera un café “por favor doble”, tabalea sobre el tablero, infla los carrillos y sopla emitiendo una especie de brrr o algo así, se rasca la frente y dice *verás...*
- Verás... — dice.
- Pero se para para, entornando un ojo, preguntar si voy a ser capaz de comprenderlo.
- Le contesto que lo intentaré y él dice *de acuerdo* y que pues entonces deje de marear la perdiz, y de ocuparme de él garabateando si está de tal humor o de tal otro, y de poner en su boca cosas que él me ha dicho que — le parece a él *y si no*, me sugiere, *tómate la molestia de pararte a pensarlas un poco* y que ya veré cómo chirrían — quedarían bastante mejor si me las llamase yo mismo.
- ¿Como qué, por ejemplo? — le pregunto.
- Como que eres un escritor de mierda — dice.
- Ah, ¿sí?
- Sí: “Un escritor de mierda”, dije.
- Vale; ya me he enterado... ¿Y?

Versaciones de un chupaplumas

Que ya veremos **si va a resultar** o no

[4]

– Pues que no me gusta...

– ¿Y qué es lo que quieres que yo haga?

Se encoge de hombros y dice que él qué sabe; que si es que me lo tiene que dar todo resuelto y masticado; y **que piense algo**, una fórmula que posibilite el que sea yo mismo quien hable de mí despectivamente porque, con independencia de su opinión *que voy a reservarme y además ya te he dicho que de mí no hables*, dice, le da al escrito más... no sabría él decir si *credibilidad* o *calidad literaria* de manera que, concluye, haga el puñetero favor de *si no te resulta demasiada molestia* decidirlo yo.